

ESCISIONES Y ALIANZAS: ADAPTACIÓN EN ELECCIONES PRESIDENCIALES EN ARGENTINA (1983-2015)

Hernán P. Toppi*

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

✉ hernantoppi@hotmail.com

Recibido: 13 de noviembre de 2017

Aceptado: 14 de julio de 2019

Resumen: Este trabajo analiza el grado de relación entre las escisiones y las alianzas en las elecciones presidenciales argentinas entre 1983 y 2015. Con este objetivo, se presentan cuatro preguntas generales: a) ¿qué porcentaje de las alianzas relevantes (en términos electorales) en la totalidad de las elecciones presidenciales involucraron procesos de escisión?; b) ¿qué porcentaje de escisiones derivaron en alianzas entre las fuerzas relevantes?; c) ¿cuáles eran las fuerzas políticas con las que los actores se encontraban identificados al momento de escindir?; d) ¿qué factores impulsaron a los actores a llevar adelante una escisión? Por un lado, se demostrará que la mayoría de las alianzas contó en su fórmula presidencial con escisiones y que la totalidad de estas últimas optó por las primeras para competir en las elecciones. Por otro, se indicará que la mayoría de las escisiones provinieron de fuerzas políticas en el poder y que las razones que las indujeron se relacionaron con: diferencias en el proceso de determinación de candidaturas, la división con la cúpula directiva y las discrepancias en torno a la política de alianzas.

Palabras clave: Argentina; elecciones presidenciales; escisiones; alianzas

* Hernán Pablo Toppi es Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires), Magíster en Políticas Públicas (Universidad Torcuato Di Tella) y Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Es Profesor e Investigador en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad del Salvador. Su agenda de investigación en los últimos años ha estado relacionada con temáticas como el diseño institucional, la representación de género, los partidos y sistemas de partidos en América Latina y Europa. Sus trabajos se encuentran publicados en revistas y libros de Argentina y México.

Abstract: This paper analyzes the degree of relationship between splits and alliances in the presidential elections in Argentina between 1983 and 2015. With this objective, four general questions are presented: a) what percentage of the relevant alliances (in electoral terms) in the entire presidential elections involved splitting processes?; b) what percentage of splits resulted in alliances between the relevant forces?; c) what were the political forces with which the actors were identified at the moment of splitting?; d) what factors urged the actors to carry out a split? On the one hand, it will be shown that the majority of the alliances counted in their presidential formula with splits and that the totality of the latter opted for the former to compete in the elections. On the other hand, it will be indicated that most of the divisions came from political forces in power and that the reasons which induced them were related to: differences in the process of determining candidacies, the division with the top leadership and the discrepancies in terms of the policy of alliances.

Key words: Argentina; Presidential Elections; Splits; Alliances

I. Introducción¹

Los actores políticos acuden a fuerzas políticas desde las cuales competir por los votos en las elecciones. De cara a estos procesos electorales, los primeros pueden enfrentar la necesidad de adaptarse, ya sea para poder participar en sí o para incrementar sus expectativas de obtener una mayor cantidad de votos por parte de la ciudadanía. Estos procesos de adaptación impactan en las fuerzas políticas, pues pueden significar una transformación de las ya existentes (desde cambios en la organización hasta la conformación de un frente más amplio con una alianza) o la constitución de una nueva alternativa electoral a partir de la cual participar en las elecciones.

Dicho lo anterior, desde la literatura se han presentado trabajos que han analizado en la Argentina diferentes procesos de escisión, lo que ha

¹ Por un lado, se agradece a Carlos Gervasoni por el material facilitado. Por el otro, se hace lo mismo a Fernando Domínguez Sardou y a los evaluadores anónimos por los comentarios realizados, los cuales permitieron la realización de una mejor versión del estudio. Ninguno de ellos es responsable por posibles errores u omisiones.

significado la presencia de referentes que han pasado a formar parte de espacios políticos opuestos a aquellos con los que anteriormente comulgaban y con los cuales competirían en las elecciones. Adicionalmente, se ha demostrado la creciente importancia de las alianzas y, por tanto, de una adaptación por parte de actores políticos que han optado por participar en la competencia electoral a partir de frentes que incluyeran a varias agrupaciones partidarias. De esta manera, si bien se han realizado esfuerzos para evidenciar la presencia de ambos procesos, los cuales pueden ser considerados de adaptación, hasta el momento no se ha alcanzado el mismo interés por su puesta en común y de manera sistemática a lo largo de un periodo de tiempo. Es decir, sabemos de su existencia en territorio argentino, pero no tanto sobre el alcance de su relación, esto es, el nivel de presencia simultánea de ambos procesos en las elecciones. Este trabajo tiene la pretensión de generar un aporte en dicha dirección, a partir del análisis de las elecciones presidenciales desarrolladas entre 1983 y 2015. A tal fin, se buscará evaluar a las escisiones en elecciones presidenciales y su relación con las alianzas conformadas para participar de las mismas.

Centrando el análisis en las elecciones recién indicadas, se observa que en gran parte del periodo democrático iniciado en 1983 hubo alianzas entre las fuerzas más relevantes y que estas compitieron solo en una oportunidad o que se reconfiguraron (en términos de sus integrantes) entre elecciones, habiendo sido conformadas en ambos casos por agrupaciones previamente existentes o de reciente creación. Al evaluar a las fórmulas presidenciales (conformadas por los candidatos/as a presidente y vicepresidente) que representaron a dichas alianzas, surge que en muchas de ellas se encontró presente al menos un proceso de escisión. En otras palabras, parte de las alianzas que compitieron en las elecciones presidenciales en Argentina y que fueron producto de sendos procesos de adaptación competitiva, involucraron en su fórmula presidencial a referentes que anteriormente se encontraban identificados con otra agrupación política y con la cual ahora pasaban a rivalizar. Así pues, la constatación de procesos de escisión en las alianzas conformadas para participar en las elecciones presidenciales, lleva a las cuatro preguntas generales que buscará responder este trabajo. Las dos primeras girarán en torno a la relación entre las escisiones y las alianzas electorales: ¿qué porcentaje de las alianzas relevantes (en términos electorales) en la totalidad de las elecciones presidenciales involucraron

procesos de escisión? y ¿qué porcentaje de escisiones derivaron en alianzas entre las fuerzas relevantes? Por su parte, las dos últimas analizarán a las escisiones en sí: ¿cuáles eran las fuerzas políticas con las que los actores políticos se encontraban identificados al momento de escindirse? y ¿qué factores impulsaron a los actores a llevar adelante una escisión? A partir de estas preguntas, el trabajo demostrará que la mayoría de las alianzas que resultaron relevantes, contaron con procesos de escisión entre sus candidaturas del binomio presidencial. También, que todas las escisiones acudieron a alianzas electorales para competir en las elecciones. En lo que respecta al origen de los actores escindidos se indicará que la mayoría provino de la fuerza política hasta entonces en el poder y que las razones para llevar adelante el proceso de escisión respecto a un espacio político determinado, estuvieron relacionadas con tres aspectos: diferencias en la determinación de candidaturas; el distanciamiento político con la cúpula dirigencial en el gobierno y/o partido; finalmente, por discrepancias en torno a la política de alianzas.

El trabajo continuará del siguiente modo. En primer lugar, se reseñará el debate sobre las transformaciones del sistema partidario en la Argentina y las alternativas de adaptación a las cuales los actores pueden acudir para competir en elecciones (centrándonos en las alianzas y las escisiones). A continuación, se presentará la perspectiva teórica de la cual se valdrán estas páginas. Posteriormente, se encontrará el análisis empírico que abordará el argumento y las preguntas planteadas. Finalmente, se plantearán las conclusiones.

II. Los cambios en el sistema partidario argentino y la adaptación de los actores políticos

En términos partidarios, la década del ochenta implicó un bipartidismo centrado en el radicalismo y el peronismo (Catterberg 1985; Mora y Araujo 1985; Catterberg y Braun 1989). La continuidad de dicho escenario luego de los primeros años de democracia fue considerada primero como un síntoma de estabilidad democrática y luego como una realidad que sería inmutable (Adrogué 1995). Sin embargo, el progresivo crecimiento electoral de terceras fuerzas en el ámbito sub-nacional generó un incremento

en la diferenciación entre este último (apareciendo escenarios de mayor fragmentación) y el nacional (De Riz y Adrogué 1990). Esta mayor complejidad se profundizó entrada la década del noventa, ya que desde entonces nuevas alternativas nacionales comenzaron a tener mayor relevancia electoral generando así un escenario de mayor fragmentación nacional (Zelaznik y Rovner 1995; Gervasoni 1998; Abal Medina y Suarez Cao 2002; Calvo y Escolar 2005; Leiras 2007; Varetto 2017; Tagina 2018). Otras lecturas, no obstante, han señalado que dicha transformación no impidió la continuidad del peronismo y del radicalismo como las fuerzas más importantes en ambos niveles de competencia y representación (Malamud 2004; Malamud y De Luca 2016).

Paralelamente, el sistema partidario argentino atravesó dos situaciones adicionales. Por un lado, una mayor desnacionalización y territorialización. El resultado fue que los resultados electorales y los comportamientos político-electorales de los actores (tanto votantes como representantes) se volvieron más locales tendiendo a encontrarse diferencias entre los diferentes niveles de competencia (Jones y Mainwaring 2003; Calvo y Escolar 2005; Leiras 2007; Gibson y Suárez Cao 2010; Suárez Cao 2011). Por otro, el cambio en la arena partidaria se profundizó aún más luego de la crisis política del año 2001 (Escolar, Calvo, Calcagno y Minvielle 2002; Pousadela 2004; Pousadela y Cheresky 2004; Sidicaro 2008; Cheresky y Annunziata 2012) principalmente por la desarticulación del polo no peronista (Torre 2003; Torre 2017). Desde esta perspectiva, el sistema de partidos abandonó la estabilidad que lo había caracterizado anteriormente (McGuire 1995) para pasar a expresar un escenario de mayor inestabilidad de la oferta política, aunque parcial, pues el peronismo mantuvo su relevancia a nivel electoral (Levitsky y Murillo 2008; Sánchez 2008; Scherlis 2008; Buquet 2015; Lupu 2014; Lupu 2016; Gervasoni 2018).

En este contexto de transformación, la literatura ha evidenciado que los actores políticos han encausado diferentes procesos de adaptación partidaria de cara a la competencia electoral. Los partidos en competencia interactúan, compiten y se desenvuelven dentro de un contexto determinado (social, económico y político). Así, ante determinada coyuntura (como puede ser el grado de fragmentación del sistema partidario, las características tanto de la estructura social como de las preocupaciones, los valores y las preferencias del electorado o una situación de crisis), los actores pueden percibir la

necesidad de adaptarse con el fin de generar, sostener o incrementar su relevancia (Harmel y Janda 1994; Coppedge 2001; Levitsky y Burgess 2003; Mair, Müller y Plasser 2004; Panebianco 2009). La adaptación así entendida responde a lo que Michael Coppedge (2001) ha denominado “darwinismo político” ya que los actores que logran adaptarse al contexto existente son los que más chances tendrán de sobrevivir en el sistema político.

Teniendo en consideración lo indicado en el párrafo anterior, se ha indicado que la Argentina habría atravesado diversas coyunturas que impulsaron a los actores y partidos a adaptarse. El proceso de renovación fue la respuesta inicial al interior del peronismo para adaptarse luego de la derrota en 1983 (Mustapic 2002; Levitsky 2005). Frente a conflictos internos entre facciones partidarias, la aparición de disidencias ha sido señalada como una respuesta de adaptación que los actores han encausado (Leiras 2006; Leiras 2007; Galván 2008; Galván 2009; Galván 2011; Domínguez Sardou 2015; Malamud y De Luca 2016; Gervasoni 2018). La mayor fragmentación y territorialización de la competencia partidaria dieron paso a un mayor rol protagónico de las alianzas, proceso que involucró cada vez más a una mayor parte del espectro partidario (Ollier 2001; Calvo y Escolar 2005; Labaqui 2005; Leiras 2007; Clerici 2015; Clerici 2016; Mauro 2018; Tagina 2018). Las crisis económicas también llevaron a que los partidos busquen adaptarse, fundamentalmente aquellos que estaban en el poder pues debían acomodar sus políticas a las coyunturas existentes. A fines de la década del ochenta y comienzos de siguiente, la Argentina tuvo en el Partido Justicialista un caso exitoso de adaptación, pues su flexibilidad organizativa y el contar con un electorado afín relativamente estable, le permitieron no solo adaptarse programáticamente sino también el continuar en el poder (Coppedge 2001; Roberts 2002; Levitsky y Burgess 2003; Levitsky 2005; Roberts 2013). Con la crisis del 2001, la Alianza en cambio no tuvo la misma suerte, pues la misma impactó negativamente en ella, primero desarticulándola y luego llevando a la virtual desaparición del Frente País Solidario y a la marginalización electoral de la Unión Cívica Radical a nivel nacional (Torre 2004; Labaqui 2005; Lupu 2014; Lupu 2016).

Este trabajo se inserta dentro de la agenda de investigación sobre adaptaciones, en el sentido de poner en relación dos de los procesos arriba

indicados: las escisiones y las alianzas. Es decir, sabemos de la presencia de ambos en la Argentina, pero no tanto sobre el alcance que a nivel nacional han tenido dichos procesos de manera conjunta. Analizando a las elecciones presidenciales entre 1983 y 2015, se sostendrá que la relación entre ambos procesos ha sido importante, pues por un lado, gran parte de las alianzas relevantes en las elecciones involucraron escisiones entre sus candidaturas presidenciales y por otro, porque la totalidad de dichas escisiones derivaron en alianzas. Esto significará que no solo las alianzas y las escisiones han adquirido una presencia relevante en la arena competitiva argentina, sino que ambos procesos de adaptación, muchas veces se han desarrollado de manera conjunta.

III. Escisiones y alianzas como procesos de adaptación

Los actores procuran maximizar las chances de alcanzar el mejor resultado posible y para ello pueden actuar de manera estratégica generando expectativas hacia el futuro, pero teniendo en consideración lo que ha ocurrido hasta entonces (Shepsle 2016). En este sentido, las fuerzas políticas están insertas dentro de un contexto determinado que influye en la estrategia que los actores llevarán adelante en pos de maximizar sus expectativas en una contienda electoral (Harmel y Janda 1994; Coppedge 2001; Levitsky y Burgess 2003; Mair, Müller y Plasser 2004; Leiras 2006; Panebianco 2009). De esta manera, la necesidad de adaptarse surge ante la consideración de que un cambio sería necesario para generar, sostener o incrementar las chances de acceso a cargos representativos (Mair, Müller y Plasser 2004).

Una adaptación puede ser encauzada por los actores desde el interior de las mismas organizaciones partidarias de las que originalmente forman parte. Desde la literatura se han identificado diversas variantes. Una adaptación programática puede significar el modificar tanto el mensaje político a partir del cual la fuerza política busca identificarse con los votantes, como las políticas que pretenden llevar adelante (Coppedge 2001; Levitsky y Burgess 2003; Levitsky 2005). Una segunda posibilidad es la adaptación organizativa donde la estructura partidaria se amolda de modo tal de contar con un funcionamiento acorde al contexto político-institucional existente (Michels 1991; Katz y Mair 1995; Gunther y Diamond 2001;

Panebianco 2009). Otra variante es la adaptación comunicacional, desde la cual se modifica la estrategia de comunicación partidaria hacia los votantes en función de las herramientas disponibles para tal efecto (Sartori 1998; Manin 1998). Vemos pues, que todos estos procesos involucran una adaptación desarrollada al interior de las organizaciones partidarias y que por ende no llevan a la aparición de fuerzas políticas novedosas en el escenario competitivo.

Ahora bien, los actores políticos pueden acudir a procesos de adaptación que involucren a otras fuerzas políticas. En esta línea, dos alternativas posibles de adaptación son las siguientes. Por un lado, los actores políticos pueden escindirse de una fuerza política determinada y participar en la creación de una nueva alternativa electoral para la competencia por los votos. Por otro, los actores políticos pueden considerar la opción de que su fuerza política se alíe con otra/s y así generar una alianza electoral en pos de competir de manera conjunta en las elecciones. Centrando el análisis en estas dos últimas posibilidades, son diversos los factores que desde la literatura se han señalado como causantes de una u otra estrategia de adaptación.

Un partido político es una organización voluntaria pero también plural donde coexisten diferentes actores con sus respectivos intereses (no siempre coincidentes), lo cual puede llevar a que al interior de estas organizaciones surjan facciones que no solo compitan entre sí sino que además expresen diferentes visiones sobre la dirección que deberían tener las mismas (Kitschelt 1994; Bettcher 2005; Sartori 2008; Panebianco 2009). De esta manera, lo que puede generarse entre estas diferentes facciones son disputas de poder por el control y la dirección que la organización partidaria debería tener. Ahora bien, la tensión existente entre estas posturas que implican problemas de coordinación (Cox 2004; Leiras 2006; Leiras 2007), puede no siempre resolverse de manera interna por los canales establecidos (de existir) por la organización partidaria para que ello suceda. Frente a tal situación, puede ocurrir que la oposición entre estos grupos derive en la salida de al menos uno de los anteriores de la fuerza política en cuestión, con la consiguiente incorporación de estos actores escindidos en una agrupación diferente. Es decir, el camino de adaptación adoptado aquí remite a una acción que implica para ciertos actores el comenzar a rivalizar con la fuerza política que anteriormente los nucleaba. En la Argentina,

autores como Facundo Galván (2008, 2009, 2011) y Fernando Domínguez Sardou (2015) siguiendo la línea de investigación del anterior, han presentado investigaciones centradas en esta problemática a partir del concepto de disidencia, el cual remite a "...situaciones en las que las facciones de un partido compiten coyunturalmente "por fuera" de las listas oficiales para luego, generalmente, retornar a sus filas de origen." (Galván 2011: 64). De acuerdo a la postura de los investigadores, las diferencias respecto a la nominación de candidaturas habría sido un factor central a la hora de explicar las disidencias. Lecturas adicionales también han puesto la lupa en discrepancias con la elite gubernamental como impulsor del alejamiento de actores políticos de sus fuerzas políticas de referencia (Abal Medina 2006; Leiras 2006; Leiras 2007; Lupu 2014; Lupu 2016; Gervasoni 2018).

Las alianzas electorales surgen cuando múltiples fuerzas políticas eligen coordinar sus estrategias en lugar de rivalizar de manera independiente, lo cual lleva a la reducción de contendientes en la competencia por los votos (Cox 2004; Golder 2006; Duverger 2007). Así, se ha indicado que una coyuntura competitiva favorable para las coaliciones electorales aparece cuando la información con la que cuentan los actores respecto a la competitividad existente en la arena partidaria (por ejemplo, el nivel de fragmentación partidaria), les indica que sería más beneficioso el coaligarse que el competir de manera autónoma para así maximizar las chances de alcanzar un mejor resultado electoral (Reynoso 2011; Méndez de Hoyos 2012). En este sentido, Clerici (2015, 2016) demostró la creciente relevancia de las alianzas en la política argentina durante las últimas décadas, lo cual sucedió en un contexto de mayor territorialización y fragmentación del sistema partidario (Calvo y Escolar 2005; Leiras 2007). Adicionalmente, investigaciones más recientes han evidenciado que esta estrategia coalicional ha mantenido su carácter central entre las fuerzas políticas argentinas a nivel nacional y subnacional, en gran parte por la continuidad de los fenómenos de fragmentación y territorialización antes mencionados (Mauro 2018; Tagina 2018).

Un factor que atraviesa a los dos procesos de adaptación indicados es el normativo, el cual ambas líneas de investigación (en términos generales) ha remarcado como favorable, ya sea para la creación de partidos políticos como para la formación de alianzas (Leiras 2006; Galván 2009; Clerici

2015; Galván 2011; Domínguez Sardou 2015; Tullio y Álvarez Travieso 2015). A grandes rasgos (tanto en la Ley 22627 de 1982 como en la Ley 23298 de 1985), esto se debió al bajo nivel de adhesiones requeridas para la creación de partidos nuevos (cuatro por mil del total del total de inscriptos en el registro electoral correspondiente) y a la poca cantidad de distritos donde un partido debía presentarse con las mismas características para poder ser considerado como fuerza nacional (un total de cinco). En términos de la conformación de alianzas, la legislación ha permitido no solo su generación sino también su carácter transitorio, transformándose en confederaciones en caso de pasar a ser permanentes. La Ley 26571 del año 2009 (que introdujo las Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias, conocidas como PASO) marcó la aparición de nuevas exigencias para la creación de partidos políticos, pues como indica Fernando Domínguez Sardou (2015), si bien se mantuvo el requisito de la adhesión del cuatro por mil de los electores inscriptos en el padrón electoral para la formación de un partido político de distrito, se incorporó un segundo paso vinculado al otorgamiento de la personería definitiva (ya que el paso anterior solo otorgaba la personería provisoria), entre los cuales destaca la afiliación (y no solo adhesión) del cuatro por mil de los inscriptos al padrón electoral del distrito en cuestión en un plazo de ciento cincuenta días y la realización de elecciones internas para elegir autoridades partidarias. Pese al marco más exigente producto de la Ley 26571, la tendencia ha sido la existencia de una legislación favorable a la aparición de nuevas fuerzas políticas (sea como partidos o alianzas), pues por un lado, se mantuvo un porcentaje relativamente bajo de adhesiones y afiliaciones para tal efecto y por otro, la diferenciación entre alianzas y confederaciones ha permitido la continuidad de la aparición de coaliciones conformadas específicamente para competir en una elección puntual, sin la necesidad de expandir en el tiempo el acuerdo. En definitiva, como indica la literatura la legislación sobre partidos en Argentina lleva a que los procesos de conformación de partidos (pensando esto en términos de las escisiones) o de alianzas sea una estrategia viable de adaptación para los actores políticos que las consideren oportunas.

IV. Perspectiva de análisis

Previo a la consideración de las preguntas generales a analizar en este trabajo, debe realizarse una precisión sobre tres aspectos importantes a tal efecto, es decir, qué se entenderá por alianza, por escisión y por fuerza política relevante.

Se considerará como alianza a toda fuerza política que participa en las elecciones y se encuentra compuesta por dos o más partidos con el fin de presentar una candidatura en común. Como recuerda Clerici (2015) las alianzas son de carácter transitorio y se conforman para competir en una elección puntual. En caso de querer ser permanentes, deben transformarse en confederaciones².

El concepto de disidencia señalado por Galván (2008; 2009; 2011), involucra un fenómeno que el autor considera generalmente temporal. En este trabajo se prefiere utilizar un concepto más general en tanto que a nivel nacional los actores que se han separado de sus antiguos aliados no siempre han regresado a sus filas. De este modo, el término elegido es el de escisión, el cual desde una perspectiva más global incluye aquellos procesos que fueron temporales con los que han tenido una mayor extensión en el tiempo, incluso permanente. Así, todo proceso de separación de un actor respecto a un espacio político y con el cual pasa a enfrentarse a nivel electoral a partir de una fuerza política alternativa, será considerado como un caso de escisión. Al estar analizando elecciones presidenciales, la escisión será evaluada en términos del binomio integrante de la fórmula presidencial presentada por cada fuerza política. El hecho de que al menos uno de dichos actores (candidato/a a presidente y candidato/a vicepresidente) pase a enfrentarse con sus antiguos aliados a partir de otra fuerza política, será suficiente para considerar la presencia de un proceso de escisión.

Por una cuestión de espacio para el texto, los aspectos mencionados (alianzas y escisiones) buscarán ser evaluados en las fuerzas políticas que resultaron relevantes en la elección presidencial. Para ello, se sigue el criterio presentado por Carlos Gervasoni (2018) según el cual la relevancia partidaria viene dada por haber obtenido al menos el 10% de los votos en la

² En términos normativos, esta distinción entre alianza y confederación fue plasmada tanto en la Ley 22697 (Artículos 11 y 14) como en la Ley 23298 (Artículo 10).

elección (en nuestro caso, la elección presidencial). De este modo, se evaluará la presencia de alianzas y escisiones entre las fuerzas políticas relevantes, es decir aquellas que superaron el 10% de los votos en las ocho elecciones presidenciales que se desarrollaron entre 1983 y 2015.

Señalado lo anterior, se recuerda que en la introducción fueron planteadas cuatro preguntas generales que serán a partir de las cuales se presentará el análisis empírico en la sección siguiente. Las dos primeras buscan evaluar el nivel de presencia entre las fuerzas políticas relevantes, de aquellas que tuvieron simultáneamente los dos procesos de adaptación considerados en estas páginas: la conformación de una alianza y la presencia de al menos un proceso de escisión en su fórmula presidencial. Dicho de otra manera, se pretenderá analizar en las elecciones presidenciales, el alcance de la relación entre dos procesos de adaptación que son independientes entre sí. Así pues, las dos primeras preguntas son ¿qué porcentaje de las alianzas relevantes (en términos electorales) en la totalidad de las elecciones presidenciales involucraron procesos de escisión? y ¿qué porcentaje de escisiones derivaron en alianzas entre las fuerzas relevantes? La pregunta inicial tiene el objetivo de evaluar en términos generales la cantidad de fuerzas políticas relevantes entre 1983 y 2015 que involucraron conjuntamente los dos procesos de adaptación estudiados: alianzas y escisiones. Por su parte, la segunda pregunta pretende indicar la cantidad (en términos porcentuales) de procesos de escisiones que (entre las fuerzas relevantes) acudieron a alianzas a la hora de competir por los votos en las elecciones presidenciales.

El segundo grupo de preguntas a responder también son dos. La que indica ¿cuáles eran las fuerzas políticas con las que los actores políticos se encontraban identificados al momento de escindirse? tiene un doble objetivo. Por un lado, identificar las fuerzas políticas de las que se escindieron los actores políticos y en función de ello determinar si dichas agrupaciones se encontraban en el gobierno o si formaban parte de la oposición. La pregunta final es ¿qué factores han sido los que impulsaron a los actores a llevar adelante una escisión? Si hay un resultado que es la escisión y posterior participación en las elecciones a partir de una fuerza política alternativa, tiene que haber algún evento previo que distancie a los actores y los transforme en futuros rivales. A partir de un análisis de diversas fuentes (tanto bibliográficas como periodísticas), se pretende demostrar que

esto sucedió por tres grandes situaciones: a) primero, se retoma lo indicado por Galván (2008, 2009, 2011) y Domínguez Sardou (2015) a la hora de analizar las disidencias, el cual refiere a la conformación de candidaturas para competir en las elecciones. La escisión puede surgir ante la ausencia de acuerdo entre las elites partidarias respecto al procedimiento de elección de candidatos (llevando a que al menos de una de las facciones compita por fuera) o ante la percepción de que dentro de la fuerza política no se va a contar con el espacio para ser candidato en la elección (generando la posibilidad de que dicho actor decida competir por medio de una agrupación alternativa); b) el segundo factor pone el acento en el distanciamiento de los actores con la elite gubernamental y/o partidaria como motor de la escisión. Es decir, los actores pueden desarrollar un comportamiento crítico respecto a la élite gubernamental y/o partidaria (y viceversa) cuando se profundizan las discrepancias políticas entre dichas facciones. Esta mutua y manifiesta oposición, puede impulsar al actor o actores alejado/s de la cúpula a escindirse y pasar a formar parte de una nueva agrupación desde la cual competir en las elecciones; c) el tercer elemento que se propone considerar es el de las diferencias que los actores pueden expresar respecto a la estrategia de alianzas del partido. Siendo esta una alternativa de adaptación para competir en las elecciones puede ocurrir que referentes de una misma agrupación partidaria no coincidan respecto a las fuerzas con las cuales aliarse y competir. Así pues, distanciamientos en este aspecto puede llevar a que actores se escindan y se alíen con aquellos con los que considero oportuno a partir de una agrupación alternativa y diferente a la de su partido de origen.

V. Escisiones y alianzas en elecciones presidenciales de Argentina (1983-2015)

En la Tabla 1 se encuentra el conjunto de las fuerzas políticas que resultaron relevantes en las elecciones presidenciales argentinas desarrolladas durante el periodo 1983-2015, siguiendo el criterio establecido por Gervasoni (2018). Este paso que implica el considerar el porcentaje de votos obtenidos en las elecciones (al menos 10% de los votos para ser considerado relevante) permite identificar tres aspectos iniciales.

Por un lado, la mayor fragmentación partidaria en términos de relevancia desde 1995. Por otro, la presencia de alianzas en todas las elecciones desde 1989 entre las fuerzas relevantes. Finalmente, las fuerzas políticas desde las cuales se evaluará la existencia de procesos de escisión. Luego de la misma estará la Tabla 2. En ella estarán mencionadas las fórmulas presidenciales de todas las fuerzas políticas que resultaron relevantes.

Tabla 1. Fuerzas relevantes en elecciones presidenciales (1983-2015)

	1983	1989	1995	1999	2003	2007	2011	2015
Fuerzas relevantes	UCR PJ	FREJUPO UCR	PJ FREPASO UCR	Alianza CJC APR	FPL FPV FMPRC FMP ARI	FPV CC UNA	FPV FAP UDESOS	Cambiamos FPV UPUNA

Fuente: Elaboración propia en función de datos del Ministerio del Interior.

Tabla 2. Fórmulas presidenciales en fuerzas políticas relevantes (1983-2015)

Año	Fuerza política	Fórmulas presidenciales
1983	Unión Cívica Radical (UCR)	Raúl Alfonsín – Víctor Martínez
1983	Partido Justicialista (PJ)	Ítalo Luder – Deolindo Bittel
1989	Frente Justicialista de Unidad Pop (FREJUPO)	Carlos Menem – Eduardo Duhalde
1989	UCR	Eduardo Angeloz – Juan Manuel Casella
1995	PJ	Carlos Menem – Carlos Ruckauf
1995	Frente País Solidario (FREPASO)	José Bordón – Carlos Álvarez
1995	UCR	Horacio Massaccesi – Antonio Hernández

1999	Al. por el Trabajo, la Justicia y Educación (ALIANZA)	Fernando De La Rúa – Carlos Álvarez
1999	Concertación Justicialista para Cambio (CJC)	Eduardo Duhalde – Ramón Ortega
1999	Acción por la República (APR)	Domingo Cavallo – José Caro Figueroa
2003	Frente por la Lealtad (FPL)	Carlos Menem – Juan Carlos Romero
2003	Frente para la Victoria (FPV)	Néstor Kirchner – Daniel Scioli
2003	F. Mov. Popular para Recrear Crecimiento (FMPRC)	Ricardo López Murphy – Ricardo Gómez Diez
2003	Frente Movimiento Popular (FMP)	Adolfo Rodríguez Saá – Melchor Posse
2003	Afirmación para una República Iguales (ARI)	Elisa Carrió – Gustavo Gutiérrez
2007	FPV	Cristina Fernández de Kirchner – Julio Cobos
2007	Coalición Cívica (CC)	Elisa Carrió – Rubén Giustiniani
2007	Una Nación Avanzada (UNA)	Roberto Lavagna – Gerardo Morales
2011	FPV	Cristina Fernández de Kirchner – Amado Boudou
2011	Frente Amplio Progresista (FAP)	Hermes Binner – Norma Morandini
2011	Unión para el Desarrollo Social (UDESOS)	Ricardo Alfonsín – Javier González Fraga
2015	CAMBIEMOS	Mauricio Macri – Gabriela Michetti
2015	FPV	Daniel Scioli – Carlos Zannini
2015	Unidos por una Nueva Alternativa (UPUNA)	Sergio Massa – Gustavo Sáenz

Fuente: Elaboración propia en función de datos del Ministerio del Interior.

VI. Escisiones en fórmulas presidenciales de alianzas entre las fuerzas relevantes (1983-2015)

El regreso a la democracia no contempló novedades en las fuerzas políticas más importantes del sistema partidario respecto a experiencias democráticas pasadas, pues tanto la UCR como el PJ no eran de reciente creación, sino que ya contaban con una historia política y electoral previa. Ahora bien, desde 1983 y hasta 1995, la UCR fue la única fuerza política relevante que compitió bajo su tradicional etiqueta en todas las elecciones presidenciales (en 1983 con el binomio Raúl Alfonsín – Víctor Martínez, en 1989 con Eduardo Angeloz – Juan Manuel Casella y en 1995 con Horacio Massaccesi – Antonio Hernández). El PJ lo hizo en dos (1983 con Ítalo Luder – Deolindo Bittel y 1995 con Carlos Menem – Carlos Ruckauf). Un aspecto adicional que surge de lo aquí indicado es que estas participaciones fueron las únicas oportunidades en las que etiquetas de partidos políticos aparecieron entre las fuerzas políticas relevantes, pues el resto fueron alianzas. Para decirlo en términos porcentuales, en todo el periodo estudiado el 79% de las fuerzas políticas relevantes fueron alianzas.

Dicho lo anterior, el primer caso de alianza a mencionar se encuentra en 1989. Después de competir y ser derrotado en el escenario nacional como PJ en 1983, desde el peronismo se recuperó para la siguiente elección presidencial una estrategia que se había desarrollado en el pasado, la cual remitía a la constitución de una alianza electoral³. El resultado fue la aparición del FREJUPO, el cual involucró además del PJ a diversas terceras fuerzas⁴ y donde los integrantes de la fórmula presidencial fueron dos actores políticos peronistas: el hasta entonces Gobernador de La Rioja Carlos Menem y el Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires Eduardo Duhalde (Escudero 2003; Ferrari, Ricci y Suárez 2013).

Seis años después, es decir en 1995, se encuentra el primer momento en el que se identifica la presencia de escisiones entre las alianzas. En aquel año no solo aparece una fuerza política diferente a las encabezadas por el peronismo y el radicalismo entre las relevantes, sino que además la misma se encontraba

³ En 1973 el PJ formó parte del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI).

⁴ Del Trabajo y del Pueblo; Demócrata Cristiano; Partido Intransigente; Movimiento Línea Popular; Movimiento Nacionalista Constitucional (Fuente: Dirección Nacional Electoral).

liderada en términos de su fórmula presidencial por dos referentes con pasado reciente en el Partido Justicialista. Esta fuerza política fue el FREPASO y como se observa en la Tabla 2, fueron José Octavio Bordón y Carlos Álvarez quienes se presentaron respectivamente como candidatos a presidente y vicepresidente por la misma. Si bien ambos actores se separaron del peronismo durante el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995), lo hicieron en momentos diferentes, siendo Carlos Álvarez el primero que se escindió a partir del llamado “grupo de los ocho”. Este último estuvo compuesto por un grupo de diputados nacionales⁵ del PJ, los cuales adherían a la corriente renovadora iniciada a mediados de los ochenta y que representaba la mirada desde la cual se oponían al estilo conservador del gobierno⁶, estilo que se manifestaba en el programa de reformas que incluía privatizaciones y el achicamiento del Estado, así como los indultos a jefes militares de la última dictadura militar (Escudero 2003; Fernández Meijide 2007). Este último hecho fue el detonante de la escisión del PJ de dichos referentes entre fines de 1990 y principios de 1991, los cuales conformarían sendas fuerzas políticas (Encuentro Popular liderado por Luis Brunati y el Movimiento por la Democracia y la Justicia Social centrado en las figuras de Germán Abdala y Carlos Álvarez, las cuales derivaron luego en frentes más amplios: el Frente del Sur y el Frente para la Democracia y la Justicia Social, respectivamente)⁷ que finalmente terminaron confluyendo en 1993 en el Frente Grande (FG), transformándose Carlos Álvarez en su principal referente (Escudero 2003; Abal Medina 2006). El segundo proceso a mencionar implicó la conformación de Política Abierta para la Integridad Social (PAIS), la cual también fue una escisión del PJ liderada por el Senador Nacional José Octavio Bordón. Este último ya había dado muestra de su distancia con el gobierno de Carlos Menem, al rechazar en 1989 el ofrecimiento para ocupar el Ministerio de Obras Públicas, situación que lo posicionaba como alternativa dentro del peronismo. El representar un ala diferente dentro del PJ, transformaba a Bordón

⁵ El grupo de los ocho estuvo conformado por: Germán Abdala, Darío Alessandro, Carlos Álvarez, Luis Brunati, Juan Pablo Cafiero, Franco Caviglia, Moisés Fontenla y José Ramos.

⁶ El Presidente Carlos Menem en respuesta a los sectores críticos señaló que “los viejos dirigentes tienen que entender que por ese camino no se va a ninguna parte” y que por ende, la estrategia encarada por el gobierno no se cambiaría (Página 12, 01/02/94).

⁷ Para una descripción más detallada de esta etapa previa a la aparición del FG, se recomienda la lectura de Escudero (2003) y Fernández Meijide (2007).

en un potencial candidato a presidente, situación que se debilitó con el Pacto de Olivos y la instauración de la reelección presidencial con la Reforma Constitucional de 1994. Pese a ello, Bordón no abandonó la pretensión de ser candidato presidencial por lo que se escindió del PJ y constituyó su propia fuerza política llamada Política Abierta para la Integridad Social (PAIS) (Leiras 2006; Fernández Mejjide 2007⁸). Así pues, ambos procesos iniciados con una escisión convergieron en la conformación del FREPASO, hecho que además involucró a otras fuerzas políticas⁹.

El triunfo del PJ en 1995 colocó al FREPASO y la UCR como las principales fuerzas políticas opositoras a nivel nacional. Estas últimas serán las que liderarán la conformación de la Alianza¹⁰. La pretensión de derrotar al peronismo en 1999 era compartida por radicales y frepasistas, aunque su dispersión favorecía al peronismo gobernante (Malamud 2004). No obstante, dichas alternativas contaban con características compatibles para coordinar esfuerzos, reducir la fragmentación de la oposición e integrar en una, las dos opciones electorales: mientras el FREPASO había logrado superar al radicalismo en la elección presidencial anterior posicionándose como fuerza competitiva nacional, el radicalismo continuaba teniendo una estructura organizativa y electoral más nacionalizada (Ollier 2001; Calvo y Escolar 2005¹¹). Esta alianza electoral se

⁸ Graciela Fernández Mejjide resume así el objetivo presidencial de este actor: “Bordón era un hombre muy seguro de su protagónica pertenencia al electo de los presidenciables y su carrera política estaba organizada con ese objetivo. Era un deseo legítimo y a esa altura estaba preparado para afrontarlo ya que llevaba hechos los deberes que suelen considerarse necesarios en un candidato a presidente: había ejercido con éxito como diputado nacional hasta 1987, como gobernador de Mendoza hasta 1991 y en ese momento -1994- ocupaba la banca de senador nacional por su provincia. Aunque opositor al oficialismo, era uno de los dirigentes más relevantes del PJ...” (Fernández Mejjide 2007, 72-73).

⁹ Demócrata Cristiano; Democracia Popular para el Frente Social; Partido Intransigente; Socialista Democrático; Socialista Popular (Fuente: Dirección Nacional Electoral).

¹⁰ También conformada por: Partido Autonomista (Corrientes); Demócrata Cristiano; Demócrata Progresista; Partido Intransigente; Liberal; Movimiento de Integración y Desarrollo; Socialista Democrático; Socialista Popular (Fuente: Dirección Nacional Electoral).

¹¹ En palabras de Ernesto Calvo y Marcelo Escolar: “La debilidad electoral del Radicalismo en las elecciones presidenciales, sin embargo, no se traduciría en pérdidas

presentó en 1999 con la fórmula Fernando De la Rúa (proveniente de la UCR y por entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) y Carlos Álvarez (procedente del FREPASO y ocupando una banca en la Cámara de Diputados de la Nación), la cual fue decidida en una interna abierta entre candidatos de ambas fuerzas¹². El PJ retomó para aquel año la práctica desarrollada anteriormente de ampliar la base de apoyo de otras fuerzas nacionales y provinciales a su propuesta electoral del ámbito nacional. Mediante una alianza con terceras fuerzas nacionales y otras provinciales¹³, el peronismo constituyó la CJC y la fórmula presidencial fue conformada por actores políticos de su espacio: El Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Eduardo Duhalde y el Senador Nacional Ramón Ortega (Clerici 2016). Finalmente, el tercer caso de fuerza relevante en 1999 también fue una alianza, pero a diferencia de los anteriores involucró escisiones en la fórmula presidencial. Durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), Domingo Cavallo ocupó dos posiciones centrales. Primero fue Canciller entre los años 1989 y 1991. Luego estuvo al frente del Ministerio de Economía desde 1991 hasta 1996, momento en el que abandonó su cargo ante el pedido de

significativas en su bancada legislativa. La combinación de una fuerte sobre-representación del voto Radical en las provincias menos populosas y de un bajo arrastre presidencial en las candidaturas legislativas del Frepaso, alimentarían la imagen de un Radicalismo débil electoralmente y un Frepaso débil institucionalmente, sentando las bases de una alianza estratégica en 1999” (Calvo y Escolar 2005, 27). Una posición complementaria es la que surge en el trabajo de María Matilde Ollier: “Unos tenían la credibilidad y el carisma (Álvarez y Fernández Meijide) y otros eran dueños de la organización, la trayectoria y gran parte de los cuadros” (Ollier 2001, 66).

¹² Fernando De La Rúa (UCR) derrotó en la interna abierta a Graciela Fernández Meijide (FREPASO).

¹³ Acción Chubutense (Chubut); Acción Ciudadana (Capital Federal); Frente de Integración Federal (Capital Federal); Frente para el Cambio de Catriel (Rio Negro); Frente de la Unidad (Formosa); Todo por Entre Ríos (Entre Ríos); Unión para el Nuevo Chaco (Chaco); Unidos por Catamarca (Catamarca); Confederación Laborista; Conservador Popular (Corrientes); Federal (Mendoza); Frente de los Jubilados; Frente Justicialista (Santiago del Estero, Salta); Frente Justicialista de la Esperanza (San Juan); Frente para el Cambio (Misiones); Jubilados en Acción (Capital Federal); Movimiento Federalista Pampeano (La Pampa); Movimiento Patriótico de Liberación (San Luis); Movimiento Popular Bonaerense (Buenos Aires); Movimiento Popular Unido (Santiago del Estero); Movimiento Regional del Pueblo (Salta); Nuevo (Córdoba, Corrientes); PAIS; Progreso Social; Pueblo en Comunión (Buenos Aires); Unión Vecinalista (Buenos Aires) (Fuente: Dirección Nacional Electoral).

renuncia de parte del entonces presidente. La razón que impulsó este hecho fue una denuncia por parte de Cavallo en el Congreso Nacional de la existencia de “mafias” en las esferas de poder. No obstante ello, la salida del gobierno no eliminó el interés que Cavallo había cosechado por una candidatura presidencial, sino que impulsó su escisión del peronismo (fuerza con la que había llegado al Congreso Nacional en la década del ochenta y con la que había compartido gobierno durante siete años) y la posterior conformación de su propia fuerza en pos de encaminar su proyecto político (Leiras 2007). La constitución de esta alternativa novedosa llamada Acción por la República (APR) ocurrió en 1997¹⁴, la cual de cara a la elección presidencial constituyó una alianza con fuerzas como el Partido Federal y otras de orden distrital¹⁵. Adicionalmente, esta nueva fuerza política recibió la adhesión de otros dirigentes que se escindieron del peronismo oficial para formar parte de la alianza que encabezaría Cavallo en 1999. Entre dichos actores políticos se encontraba Armando Caro Figueroa (quien también había sido funcionario en el gobierno menemista como Ministro de Trabajo y Seguridad Social en el periodo 1993-1997) el cual había sido convocado por Domingo Cavallo para ser su compañero de fórmula y candidato a vicepresidente por APR¹⁶.

Tanto en 1995 como en 1999 solo una fuerza política entre las relevantes contó con algún proceso de escisión en su fórmula presidencial. En 2003, en cambio, esta situación involucró a la totalidad de las fuerzas relevantes. La Alianza ganó la elección presidencial de 1999. De la evolución de su gobierno y del periodo posterior a la crisis del 2001 que llevó al fin de la presidencia de

¹⁴ La Nación informa que “El ex ministro de Economía Domingo Cavallo lanzó ayer (23 de Abril de 1997) su candidatura a diputado nacional, fundó el partido Acción por la República y dijo que quiere ser presidente en 1999. En este sentido, las palabras de Cavallo eran elocuentes: “Quiero ser diputado y no oculto que voy a ser candidato a presidente en 1999” (La Nación, 27/04/97).

¹⁵ La integró también la Alianza Nueva República en Acción (Mendoza), el Movimiento Patagónico Popular (Río Negro), el Partido Provincial Rionegrino (Río Negro) y Unión de Centro Democrático (Santa Fe) (Fuente: Dirección Nacional Electoral).

¹⁶ Página 12 presentó así esta alianza: “...Domingo Cavallo consiguió que su amigo abandonara su propia búsqueda de Eldorado para acompañarlo en la campaña electoral [...] Caro es aliado de Cavallo desde los tiempos en que compartieron poder en el gabinete de Carlos Menem, pero su nombramiento sorprendió al propio entorno del diputado de Acción por la República” (Página 12, 21/07/1999).

Fernando De La Rúa, emergieron diversos escenarios conflictivos desde los cuales se produjeron escisiones que derivaron en fuerzas políticas novedosas que luego serían relevantes en 2003. En este sentido, fueron conflictos al interior del gobierno de la Alianza, los que llevaron a los procesos de escisión de referentes radicales (Elisa Carrió y Ricardo López Murphy) que terminaron constituyendo nuevas fuerzas políticas (Gervasoni 2018). Elisa Carrió desde la Cámara de Diputados de la Nación se transformó en una referente crítica al gobierno aliancista a partir de su oposición a proyectos de ley que fueron impulsados por este último, como la reforma laboral y la delegación de poderes especiales que se le solicitó al parlamento para hacer frente a la situación económica existente. Su creciente oposición, la llevó a abandonar no solo al gobierno de la Alianza sino también a su partido de referencia que era la UCR. Sin embargo, con ello Carrió no buscó desaparecer de la escena política, ya que con posterioridad a su escisión impulsó primero la conformación del Movimiento Argentinos por una República de Iguales y luego (camino a la elección presidencial del 2003) el ARI (conformando alianza con el Partido Intransigente). Ahora bien, la totalidad de la fórmula presidencial de dicha fuerza política involucró sendas escisiones: Elisa Carrió, candidata a presidente se había separado del radicalismo, mientras que el Diputado Nacional Gustavo Gutiérrez hizo lo propio del Partido Demócrata de Mendoza para unirse a la alianza encabezada por la primera y ocupando la candidatura a la vicepresidencia¹⁷. Por su parte, Ricardo López Murphy también se escindió del gobierno de la Alianza y del radicalismo, constituyendo posteriormente su propio partido político: Recrear para el crecimiento (Recrear). En el gobierno de la Alianza, López Murphy estuvo al frente del Ministerio de Defensa (1999-2001) y en 2001 tuvo un paso fugaz por el de Economía, ya que entre el momento en el que asumió y el que abandonó el cargo transcurrieron pocas semanas. La razón de esto estuvo en que su plan económico generó

¹⁷ La Nación lo planteó de esta manera en su nota “Carrió sumó a Gutiérrez en la fórmula”: “Aquella noche, Gustavo Gutiérrez (Partido Demócrata – Mendoza) no pudo dormir. Aún no podía resolver uno de los dilemas más trascendentes de su carrera política: la de permanecer cómodamente bajo el ala protectora de su partido o abandonar todo para correr un riesgo de alcances imprevisibles. Luego de una larga reflexión, decidió aceptar el desafío. [...] Pero no todo es alegría para Gutiérrez: en el Partido Demócrata, su cuna política, su decisión no ha sido bien recibida. Sucede que esta fuerza integra el Movimiento Federal Recrear, que impulsa a Ricardo López Murphy como candidato a presidente...” (La Nación: 27/02/2003).

rispideces al interior de la coalición gobernante que derivaron en un escenario conflictivo¹⁸ cuyo resultado final fue su renuncia y salida del gobierno (Leiras 2007). La marginación de López Murphy también se replicó a nivel partidario y cuyo resultado final fue ante el respaldo del partido al gobierno provisional de Duhalde¹⁹, la renuncia del primero al radicalismo en 2002. No obstante su escisión, en 2003 López Murphy con el partido recientemente fundado Recrear pasó a formar parte de una alianza más amplia junto a la Confederación Movimiento Federal (de la cual provino el postulante a vicepresidente, el entonces Senador Nacional Ricardo Gómez Díez), la cual fue el FMPRC y siendo él el candidato a presidente.

La división partidaria no fue exclusividad del radicalismo en dicha época. Este hecho también involucró al peronismo, donde surgió un conflicto interno por la nominación de la candidatura presidencial para el año 2003. Eduardo Duhalde ex candidato presidencial en 1999 por el PJ y miembro del Senado Nacional al momento de la renuncia de Fernando de la Rúa, fue el que asumió la presidencia del país hasta el año 2003 fruto de la coalición parlamentaria que lo impulsó desde el Congreso de la Nación (Abal Medina y Suárez Cao 2002; Mustapic 2005). El acceso de Duhalde a la Casa Rosada y la proximidad de la siguiente elección presidencial, despertó al interior del peronismo una disputa entre el primero y el ex presidente Carlos Menem en términos de quien encabezaría la candidatura para dicho proceso electoral. El conflicto no derivó en una fractura

¹⁸ Dice Graciela Fernández Meijide: “El 16 de marzo López Murphy, apenas a una semana de haber jurado, anunció un plan económico que contemplaba recortes por 1962 millones de pesos (o dólares) para el resto del año y de 2485 millones para 2002. El grueso del recorte iba sobre las espaldas de la propia base social del gobierno, el sector docente y sus familias. Pero todavía no había terminado López Murphy de leer su discurso cuando empezaron a producirse las renuncias de varios ministros y secretarios de Estado.” (Fernández Meijide 2007, 214).

¹⁹ En La Nación se recrea la tensión existente entre el actor y el partido: “Lejos de estar preocupadas, las fuentes consultadas se mostraron “contentas” por el alejamiento del economista y esgrimieron que con su decisión, López Murhy no hizo más que blanquear una situación de tirantez y diferencias que arrastraba desde hace meses con el partido. El presidente del comité provincia, Federico Storani, consideró que el alejamiento del economista “es un acto de sinceramiento”. El ex ministro del Interior dijo: “Es bueno que en la Argentina existan personas que intenten formar agrupaciones acordes con la ideología que representan. Es evidente que hace mucho que él no representa ni piensa como la mayoría de los radicales”” (La Nación, 27/03/2002).

equivalente a la del radicalismo, sino que se procuró encontrar la estrategia adecuada para “administrarla” ya que, si el peronismo lograba salir airoso de la crisis política iniciada en el 2001 podría contar con un buen pronóstico de cara a las próximas elecciones. Sin embargo, para ello debía definirse la candidatura presidencial y Duhalde buscaba impedir el desarrollo de una elección interna con el fin de generarla. Esto se debe a que de ocurrir esto último, Menem habría tenido grandes posibilidades de resultar vencedor en ella y posteriormente, de repetir el triunfo en la elección general (Calvo y Escolar 2005). Frente a esta situación, se adoptó un sistema particular en el año 2003 en pos de resolver “la interna peronista”. Se permitiría la presentación en la elección general de diferentes líneas internas a partir de la generación de una etiqueta electoral propia, desde la que pujarían entre sí por acceder a la presidencia y cuya consecuencia esperable en el peronismo sería la de dividir su voto (Galván 2009; Novaro 2010). De este modo, la imposibilidad de resolver internamente el conflicto de la candidatura presidencial llevó a que del PJ se escindan tres alternativas novedosas para el electorado: el FPL, el FPV y el FMP. Todas estas alternativas fueron alianzas, pues no solo actores políticos de origen peronista se enfrentaron entre sí a partir de dichas fuerzas novedosas, sino que además, cada una implicó la conformación de una coalición electoral con terceras fuerzas nacionales y distritales²⁰ (Clerici 2016). Las dos primeras contaron entre sus candidatos a actores políticos específicamente de origen peronista. En el FPL la fórmula fue encabezada por el ex presidente Carlos Menem, seguido por el Gobernador de Salta Juan Carlos Romero, mientras que en el FPV el candidato a presidente fue el Gobernador de Santa Cruz Néstor Kirchner y para vicepresidente fue Daniel Scioli, quien ocupaba la Secretaría de Deportes y

²⁰ FPL: Conservador Popular; Cambio con Justicia Social; Por un nuevo Jujuy (Jujuy); Demócrata Conservador; Movimiento Popular Unido; Movimiento Popular Cordobés (Córdoba); Todos por los Jubilados; Movimiento de Acción Vecinal; Opción Federal; Encuentro Popular; Reconquista; De la Generación Intermedia; Frente de los Jubilados; Movimiento por la Justicia Social. FPV: Acción para el Cambio; Acción Popular; De la Victoria; Frente de Integración Social para un Cambio en Libertad; Gobierno, Estado, Sociedad, Todos Ahora; Memoria y Movilización Social (Buenos Aires, Capital Federal); Movimiento de Renovación Cívica; Nacionalista Constitucional-Unir; Nueva Dirigencia (Capital Federal, Jujuy); PAIS; Popular, Progreso Social; Santiago Viable; Unión Popular. FMP: Confederación Laborista; Unión Popular, Unión y Libertad (Buenos Aires); Unión y Libertad (San Luis) (Fuente: Dirección Nacional Electoral).

Turismo durante el gobierno de Eduardo Duhalde. En cambio, el FMP integró en su fórmula a un referente de origen radical, pues el ex gobernador de San Luis y expresidente interino Adolfo Rodríguez Saá fue el candidato a presidente, siendo acompañado por el Diputado Nacional²¹ Melchor Posse quien provenía del radicalismo y del cual se escindió para aliarse con el primero y ocupar la candidatura a vicepresidente²².

Fue una de las alternativas novedosas de origen peronista la que terminó obteniendo la victoria en el 2003: el FPV. Este triunfo, se repitió en 2007 y en 2011, ambas a partir de la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner (Cheresky y Annunziata 2012). No obstante ello, en 2007 esta alianza²³ volvió a estar involucrada con un caso de escisión en su fórmula presidencial, pues el candidato a vicepresidente sería Julio Cobos, quien era uno de los llamados “radicales k”, los cuales si bien formaban parte de la UCR adherían a la política de gobierno del entonces Presidente Néstor Kirchner (2003-2007) a partir de la llamada “concertación plural” (Zelaznik 2011a), la cual sería la base para que kirchneristas y radicales k compitan juntos en 2007. En línea con esta estrategia aliancista, para formar parte de la propuesta electoral del FPV en la elección presidencial de aquel año, Cobos debió escindirse del radicalismo²⁴, el cual persiguió una estrategia de alianzas diferente, aunque también vinculada a un proceso de escisión vinculado a Roberto Lavagna. Este último fue miembro de la administración del gobierno nacional de los años previos, al haber sido

²¹ En 1999 fue el candidato a vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires por la Alianza y anteriormente ocupó la intendencia de San Isidro representando al radicalismo.

²² Esta acción, le costó a Posse su expulsión de la Unión Cívica Radical: “...el radicalismo bonaerense expulsó hoy al ex intendente de San Isidro Melchor Posse de las filas partidarias, por aceptar la “precandidatura a vicepresidente” acompañando al justicialista Adolfo Rodríguez Saá” (La Nación, 22/10/2002).

²³ Confederación Frente Cívico para la Concertación Plural; Conservador Popular; De la Victoria; Frente Grande; Intransigente; Justicialista; Movimiento Libres del Sur (Fuente: Dirección Nacional Electoral).

²⁴ Del mismo modo que Posse, Cobos sufrió una expulsión de la UCR producto de su alianza con el FPV. Infobae cita la decisión de la autoridad partidaria e indica que la expulsión se debe a que Cobos “...ha aceptado ser candidato a la segunda candidatura en importancia que tiene el país, como es la de la vicepresidencia de la Nación por una fuera política diferente y enfrentadas entre sí como pueden estarlo dentro de la ley la oposición del oficialismo.” (Infobae, 20/07/2007).

Ministro de Economía desde abril de 2002 hasta Octubre de 2005 (lo cual significaba el haber estado en ese cargo en tiempos de las presidencias de Eduardo Duhalde y de Néstor Kirchner). Como plantean Marcos Novaro, Alejandro Bonvecchi y Nicolás Cherny (2014) la salida de Lavagna de dicho puesto, estuvo enmarcada por una coyuntura conflictiva representada por diferencias y tensiones con Néstor Kirchner en términos políticos y económicos. En el primer caso, Lavagna no había participado activamente de la campaña electoral de las elecciones intermedias del 2005, en la cual el kirchnerismo se enfrentó al duhaldismo en la Provincia de Buenos Aires, ambos sectores con los que el primero se había identificado y cuyo distanciamiento él rechazaba. A nivel económico, las disputas se centraron en la estrategia antiinflacionaria (Lavagna pretendía el control mediante una política fiscal y monetaria más restrictiva, cuestión a la que Kirchner se oponía) y financiera (Kirchner impulsaba la salida del monitoreo del FMI mientras que Lavagna prefería seguir en un marco de negociación)²⁵. Adicionalmente, el interés de Néstor Kirchner de reemplazar la tradicional centralidad del ministro de economía en la toma de decisiones del área y en función de ello, jerarquizar el papel de la figura presidencial, también favoreció la salida de Lavagna del ministerio (Porta, Santarcángelo y Schteingart 2017). La tensión generada a partir de estos sucesos, primero debilitó la figura de Lavagna dentro del gobierno y luego no solo lo expulsó de la coalición gobernante sino que progresivamente lo ubicó en el sector opositor y electoralmente desafiante al FPV (Gervasoni 2018). Su escisión terminó de ratificarse cuando se presentó como candidato a presidente en 2007 a partir de una nueva fuerza política constituida a tal efecto. Esta fuerza fue UNA, la cual estuvo integrada por la Confederación Concertación para una Sociedad Justa, el Movimiento de Integración y Desarrollo y la UCR, retomando esta última la estrategia coalicional a nivel electoral luego de haber competido con su sello en la elección presidencial de 2003, elección en la que quedó rezagado en las preferencias electorales²⁶ (Zelaznik 2011b). Si bien el radicalismo estaba ante la situación de carecer de un candidato competitivo a nivel nacional para 2007, del mismo provino el candidato a vicepresidente de UNA, el entonces Senador

²⁵ Para un mayor desarrollo de este conflicto se recomienda la lectura de Novaro, Bonvecchi y Cherny (2014).

²⁶ En la elección presidencial de 2003, la UCR obtuvo el 2,34% de los votos, lo cual le significó quedar sexto a nivel nacional (Fuente: Atlas Electoral de Andy Tow).

Nacional Gerardo Morales (Novaro, Bonvecchi y Cherny 2014). Finalmente, entre las fuerzas relevantes estuvo la CC, la cual también fue una alianza aunque a diferencia del FPV y de UNA no contó con escisiones en su fórmula presidencial. La coalición en este caso estuvo centrada en el ARI, el Partido Socialista (PS) y Generación para un Encuentro Nacional (GEN)²⁷ y los candidatos de la fórmula presidencial fueron la Diputada Nacional y ex candidata presidencial Elisa Carrió (principal referente del ARI) y el Senador Nacional Rubén Giustiniani (proveniente del PS).

La elección presidencial de 2011 fue la primera después de la de 1989 en la que no hubo escisiones en las fórmulas presidenciales de las fuerzas relevantes, todas alianzas (el FPV, el FAP y UDESOS). El FPV²⁸ volvió a presentarse por tercera vez consecutiva, esta vez con Cristina Fernández de Kirchner (quien iba por la reelección presidencial) y Amado Boudou como candidato a vicepresidente (quien era el Ministro de Economía del gobierno anterior desde el año 2009). El FAP involucró al PS y al GEN, las cuales habían formado parte de la CC en el pasado²⁹. También lo conformaron otras que también tenían una orientación de centroizquierda como las anteriores, como el Partido Socialista Auténtico, el Frente Cívico (FC) y el Movimiento Libres del Sur. Su fórmula presidencial fue integrada por el Gobernador de Santa Fe Hermes Binner (proveniente del PS) y la Senadora Nacional Norma Morandini (perteneciente al FC). El segundo caso es representativo de una continuidad en la política coalicional desarrollada por la UCR a nivel nacional, pues el radicalismo fue parte de la UDESOS (Novaro, Bonvecchi y Cherny 2014; Clerici 2016). Esta

²⁷ También la conformaron: Cambio Jujeño (Jujuy); Encuentro Cívico por la Igualdad y la Justicia (Capital Federal, Corrientes); Movimiento Afirmación Republicana (San Luis); Movimiento Vecinalista Provincial (Buenos Aires) (Fuente: Dirección Nacional Electoral).

²⁸ Encuentro por la Democracia y la Equidad (Buenos Aires); Kolina; Movimiento Justicia y Libertad (Santiago del Estero); Comunista; Conservador Popular; De la Victoria; Frente Grande; Humanista; Intransigente; Justicialista; Solidario (Fuente: Dirección Nacional Electoral).

²⁹ Entre las dos elecciones presidenciales consideradas aquí, los integrantes de la CC ampliaron la coalición al integrar a la UCR en lo que se llamó el Acuerdo Cívico y Social (ACS). Sin embargo, pese a haber tenido un buen desempeño en las legislativas de 2007, el cual le permitió transformarse en la segunda fuerza política a nivel nacional (Zelaznik 2011), ACS no prosperó en el tiempo y se disolvió. La UCR sería parte de UDESOS, el PS y GEN integrarían el FAP y la CC continuaría por su cuenta.

última implicó una alianza electoral constituida con el Partido Federal además de varias distritales³⁰. No obstante ello, su fórmula presidencial estuvo encabezada por actores políticos vinculados al radicalismo: Ricardo Alfonsín y Javier González Fraga.

Finalmente, en 2015 las fuerzas relevantes fueron integradas nuevamente por tres alianzas: Cambiemos el FPV y UPUNA. La primera de ellas (la cual resultaría vencedora de la elección) fue integrada para la elección presidencial por la UCR (que continuaba su estrategia coalicionista seguida desde 2007 en pos de incrementar las expectativas electorales), la CC (que buscaba recuperar la relevancia partidaria en elecciones presidenciales luego del resultado de 2011³¹), Propuesta Republicana³² (PRO) (que, con un origen sub-nacional pero en expansión territorial, participaba por primera vez en la elección nacional³³) y otras terceras fuerzas³⁴. Así, la coordinación estratégica de Cambiemos involucraba a gran parte de las fuerzas no peronistas más importantes (Vommaro y Gené 2017). Cambiemos contó con una fórmula presidencial íntegramente conformada por dos actores políticos provenientes del PRO: El Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri y la Senadora Nacional Gabriela

³⁰ Frente Cívico Federal (Mendoza); Libertad y Democracia Responsable (Jujuy); Bases y Principios de Chaco (Chaco); Propuesta Salteña (Salta); Liberal (Corrientes); Popular (Corrientes); Provincial Rionegrino (Río Negro) (Fuente: Dirección Nacional Electoral).

³¹ En 2011, UDESO quedó tercero en la elección presidencial (11,14% de los votos) mientras que CC quedó en último lugar (1,82%) (Fuente: Dirección Nacional Electoral)

³² Agrupación que hasta entonces no había participado en ninguna elección presidencial previa pero que ya lo había hecho en la arena subnacional, especialmente en la Ciudad de Buenos Aires, donde su principal referente Mauricio Macri gobernaba desde 2007.

³³ En 2013, UCR y CC compitieron de manera aislada o formaron parte de diferentes acuerdos territoriales (como el Frente Progresista Cívico y Social o UNEN) los cuales no prosperaron en una alternativa nacional hacia 2015. El PRO por su parte, compitió de manera independiente, obteniendo buenos resultados en distritos como la Ciudad de Buenos Aires, su principal bastión. La estrategia coalicionista de las primeras en pos de maximizar su performance electoral y el carácter territorializado de la última, generaba una coyuntura competitiva favorable para una alianza en un escenario donde adicionalmente el FPV continuaba siendo la primera preferencia nacional.

³⁴ Partido Demócrata Progresista; Partido Conservador Popular; Partido Fe; Partido del Diálogo (Buenos Aires) (Fuente: Atlas Electoral de Andy Tow).

Michetti. Por su parte, el FPV³⁵, en su cuarta participación consecutiva en la elección presidencial, lo hizo con Daniel Scioli (el entonces Gobernador de la Provincia de Buenos Aires por dicha fuerza política) como candidato presidencial y Carlos Zannini (quien fue el Secretario Legal y Técnico de la Presidencia de la Nación en todos los gobiernos del FPV desde 2003 hasta 2015). Finalmente, el último caso a analizar es UPUNA, el cual si incluyó un escenario de escisión en su fórmula presidencial. Esta alianza involucró a diferentes fuerzas provenientes del peronismo opositor al FPV, así como a sectores desarrollistas e incluso conservadores: Frente Renovador (FR), Partido Demócrata Cristiano, Unión Popular, Movimiento de Integración y Desarrollo y Unión Celeste y Blanco³⁶. Su principal referente, Sergio Massa, había formado parte de los gobiernos del FPV primero como Director de la Administración Nacional de Seguridad Social (2002-2007) y posteriormente en su rol de Jefe de Gabinete (2008-2009). Luego de su candidatura a diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires con el FPV durante las elecciones legislativas de 2009 y posterior derrota en aquel distrito, se motorizó una renovación del gabinete nacional siendo Massa uno de los actores que salió del mismo (Gené 2017). Ya fuera del gobierno nacional y desde la intendencia de Tigre (cargo que retomó luego de la licencia que le permitió llegar a la jefatura de gabinete y en el que fue reelecto en 2011 con el FPV), Sergio Massa progresivamente comenzó a marcar diferencias (entre ellas su negativa a la re-reelección presidencial y sus críticas a políticas centrales del gobierno como las vinculadas al control del dólar y la ley de medios) con el gobierno de Cristina Kirchner. Dicho distanciamiento de Massa derivó en su escisión definitiva del FPV y la conformación del FR en 2013 (Novaro, Bonvecchi y Cherny 2014; Domínguez Sardou 2015). No obstante, la opción con la que Massa llegó a presentarse como candidato a presidente en 2015

³⁵ Justicialista; Comunista; Intransigente; Federa; Humanista; Frente Grande; De la Victoria; Kolina; de la Concertación Forja; Frente H.A.C.E.R por el Progreso Social; Por la Soberanía Popular (Jujuy); Solidario; Encuentro por la Democracia y la Equidad (Fuente: Atlas Electoral de Andy Tow).

³⁶ Movimiento Nacionalista Constitucional UNIR; Tercera Posición; Compromiso y Esfuerzo por el Trabajo (Formosa); Blanco de los Trabajadores (Jujuy); Gana Jujuy (Jujuy); Pueblo Nuevo (La Pampa); Identidad Salteña (Salta); Producción y Trabajo (San Juan); Encuentro Ciudadano (Santa Cruz); Unión por la Libertad (Santiago del Estero); Frente Renovador Auténtico (Tierra del Fuego, Tucumán) (Fuente: Atlas Electoral de Andy Tow).

no fue el FR sino la alianza UPUNA, de la cual Gustavo Sáenz sería el candidato a vicepresidente, el cual se había recientemente escindido del peronismo salteño (con el cual había ocupado cargos a nivel municipal y provincial) para aliarse y competir por la intendencia de la Ciudad de Salta con el Frente Romero más Olmedo (agrupación que contaba con el respaldo no solo del PRO sino también del Frente Renovador³⁷).

VII. Una posible respuesta a las preguntas planteadas

A partir del análisis presentado de todas las alianzas entre las fuerzas relevantes en el periodo 1983-2015 y los procesos de escisión que varias de ellas involucraron, puede ahora responderse a las preguntas generales que se indicaron anteriormente en este trabajo. Las dos primeras a considerar son las siguientes: ¿qué porcentaje de las alianzas relevantes (en términos electorales) en la totalidad de las elecciones presidenciales involucraron procesos de escisión? y ¿qué porcentaje de escisiones derivaron en alianzas entre las fuerzas relevantes? En términos de la primera, el porcentaje es del 53%, pues diez (FREPASO en 1995; APR en 1999; FPV en 2003 y 2007; FPL en 2003; FMP en 2003; Recrear en 2003; ARI en 2003; UNA en 2007 y UPUNA en 2015) de diecinueve alianzas contaron en sus fórmulas presidenciales con al menos un caso de escisión política previa. En términos de la segunda pregunta, recuérdese que solo la Unión Cívica Radical (en 1983, 1989 y 1995) y el Partido Justicialista (en 1983 y 1995) presentaron una fórmula presidencial propia (con referentes radicales y peronistas respectivamente) como partidos políticos en sí (es decir, no en alianza) entre las fuerzas políticas relevantes. El resto fueron alianzas. Este dato permite comprobar que la totalidad de las escisiones (el 100%) que compitieron en las elecciones presidenciales con fuerzas políticas relevantes, lo hicieron a partir de alianzas. En resumidas cuentas, lo que se desprende del análisis de este párrafo es que la mayoría de las alianzas entre las fuerzas relevantes implicaron procesos de escisión en sus candidaturas y que todas las escisiones (al menos entre las

³⁷ Esta situación la destacó Clarín al momento de las primarias capitalinas: “La pelea interna entre Massa y Macri fue uno de los grandes atractivos de las PASO salteñas. Ambos presentaban candidatos en el Frente Romero + Olmedo. Massa iba con Gustavo Sáenz...” (Clarín: 12/04/2015).

fuerzas políticas relevantes) acudieron a alianzas para competir en las elecciones presidenciales. En otras palabras, se demuestra la existencia de una relación relevante de ambos procesos de adaptación (alianzas y escisiones) en las elecciones presidenciales que se han desarrollado en la Argentina desde el regreso de la democracia y hasta 2015.

Las dos últimas preguntas se centran en los actores que se vieron involucrados en los procesos de escisión y que luego formaron parte de las fórmulas presidenciales analizadas. En este sentido, la primera de ellas es ¿cuáles eran las fuerzas políticas con las que los actores políticos se encontraban identificados al momento de escindirse? La mayoría de los actores escindidos, se encontraban vinculados al peronismo (PJ/FPV) al momento de transformarse en rivales de sus antiguos aliados: Carlos Álvarez, José Bordón, Domingo Cavallo, Armando Caro Figueroa, Néstor Kirchner, Carlos Menem, Adolfo Rodríguez Saá, Roberto Lavagna, Sergio Massa y Gustavo Sáenz. El radicalismo no estuvo exento de procesos de escisión, pues fueron cuatro los actores que los llevaron adelante para luego formar parte de fórmulas presidenciales en fuerzas políticas relevantes y alternativas a la UCR: Elisa Carrió, Ricardo López Murphy, Melchor Posse y Julio Cobos. Debe mencionarse que también hubo un caso de escisión en una tercera fuerza provincial, el Partido Demócrata de Mendoza: Gustavo Gutiérrez. Es de destacar que la mayoría de estos actores se escindieron de una fuerza política en el poder nacional o provincial. Esto lo hicieron todos aquellos que experimentaron un proceso de escisión en el peronismo y la dirigente de origen radical Elisa Carrió³⁸.

Ahora bien, sabiendo quienes se escindieron, queda por responder la pregunta final: ¿qué factores impulsaron a los actores a llevar adelante una escisión? En este trabajo se propuso evaluar tres posibles razones hacia la escisión: a) diferencias en torno a la nominación de candidaturas; b) el distanciamiento de los actores respecto a la élite gubernamental y/o partidaria; c) las discrepancias en torno a la política de alianzas de la fuerza política de origen. Se sostiene que la discriminación de los procesos a partir de estos tres factores puede servir para su entendimiento. Las escisiones en términos del primer punto, aparecen representadas primero en el caso de José Octavio Bordón (quien terminó escindiéndose del PJ ante la reforma que permitiría la reelección presidencial,

³⁸ Tanto Posse como López Murphy se separaron del radicalismo estando este ya fuera del gobierno nacional.

situación que debilitaría sus aspiraciones de candidatearse por el partido) y luego en la presencia de tres candidatos peronistas con sus respectivas alianzas electorales en la elección general de 2003: Carlos Menem, Néstor Kirchner y Adolfo Rodríguez Saá (hecho que se dio ante la ausencia de acuerdo interno en el peronismo en torno al proceso de nominación de la candidatura presidencial). El segundo punto no elimina las ambiciones políticas de los actores pero sí pone el acento en el proceso de distanciamiento que estos últimos experimentaron respecto a las élites gubernamentales y/o partidarias como motor para la escisión. Carlos Álvarez y Elisa Carrió, ambos desde la Cámara de Diputados de la Nación se transformaron en opositores a gobiernos encabezados por actores de su propia fuerza política, situación que terminó en su escisión del peronismo el primero y del radicalismo la segunda. Por su parte, los casos de Domingo Cavallo, Ricardo López Murphy, Roberto Lavagna y Sergio Massa comparten la particularidad de que su escisión se gestó con posterioridad a su participación como funcionarios de un gobierno nacional del cual se alejaron a partir de diferencias con la estrategia política seguida por este último. Así dichas discrepancias transformaron a viejos aliados en nuevos rivales políticos, con la posterior salida de los actores antes mencionados de sus respectivos espacios políticos para luego pasar a competir en las elecciones a partir de agrupaciones alternativas. Finalmente, las escisiones también se han debido a diferencias en torno a la política de alianzas (el otro proceso de adaptación considerado en estas páginas). Así pues, Armando Caro Figueroa se alejó del peronismo para formar parte de APR y lo mismo ocurrió con Gustavo Sáenz quien acompañaría a Massa en UPUNA; Gustavo Gutiérrez del Partido Demócrata de Mendoza para competir junto al ARI; Melchor Posse y Julio Cobos abandonaron el radicalismo para ser los candidatos a vicepresidente del FMP y el FPV respectivamente.

VIII. Conclusiones

Este trabajo tuvo como principal objetivo el de analizar el grado de relación entre dos procesos de adaptación diferentes, como lo son las alianzas y las escisiones, en las elecciones presidenciales argentinas entre 1983 y 2015. En este sentido, se demostró que dicho vínculo ha tenido un carácter destacable entre las fuerzas políticas más relevantes. Entre estas últimas, la mayoría de las alianzas involucraron en sus fórmulas presidenciales a actores que recientemente se

habían escindido de un espacio político con el cual ahora pasarían a enfrentarse a nivel electoral. Paralelamente, la totalidad de los actores escindidos compitieron a partir de alianzas (por más que muchos de ellos fundaron partidos políticos propios). En definitiva, ha existido una relación entre ambos procesos de adaptación en las elecciones presidenciales.

Una segunda línea de análisis del trabajo se ha centrado en las escisiones. La mayoría de los actores escindidos surgieron desde el peronismo, aunque también desde el radicalismo y partidos distritales. También se observó que muchos de ellos, lo hicieron desde una fuerza política en el poder. En este sentido, es que toman relevancia los factores discutidos como impulsores de las escisiones. Se indicó que estas últimas no se debieron únicamente por tensiones en los procesos de nominación de candidaturas, sino que además hubo dos situaciones adicionales. Una de ellas se vincula con el distanciamiento de los actores respecto a la elite gubernamental y/o partidaria (en este caso, muchos de los actores escindidos venían de ser funcionarios de gobierno antes de separarse de su espacio político de referencia). La otra se relaciona directamente con el segundo proceso de adaptación estudiado aquí, el cual es de la conformación de alianzas. El punto es que los actores no siempre coinciden respecto a con quienes aliarse para competir en las elecciones. Esta falta de coordinación también ha llevado a escisiones.

En definitiva, que los procesos de adaptación (aquí analizados en términos de alianzas y escisiones) hayan estado presentes en gran parte del periodo estudiado, significa que se han transformado en una asidua estrategia entre los actores políticos a la hora de construir una propuesta electoral en las elecciones presidenciales argentinas.

Referencias

- Abal Medina, Juan Manuel. 2006. "Explicando las causas internas del surgimiento y crisis del Frente Grande". En *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*, compilado por Juan Manuel Abal Medina. Buenos Aires: Prometeo.
- Abal Medina, Juan Manuel y Julieta Suárez Cao. 2002. "La competencia partidaria en Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático". En *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*,

- editado por Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina. Rosario: Homo Sapiens - Konrad Adenauer Stiftung.
- Adrogué, Gerardo. 1995. "El nuevo sistema partidario argentino". *La nueva matriz política argentina*, compilado por Carlos Acuña. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bettcher, Kim. 2005. "Factions of Interest in Japan and Italy. The organizational and Motivational Dimensions of Factionalism". *Party Politics* 11 (3): 339-358.
- Buquet, Daniel. 2015. "El cambio político en el Cono Sur: institucionalización partidaria y alternancia en Argentina, Chile y Uruguay". En *Sistemas de partidos en América Latina*, coordinado por Mariano Torcal. Barcelona: Anthropos.
- Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar. 2005. *La nueva política de partidos en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Catterberg, Edgardo. 1985. "Las elecciones del 30 de octubre de 1983. El surgimiento de una nueva convergencia electoral". *Desarrollo Económico* 25 (98): 259-267.
- Catterberg, Edgardo y María Braun. 1989. "Las elecciones presidenciales argentinas del 14 de mayo de 1989. La ruta a la normalidad". *Desarrollo Económico* 29 (115): 361-374.
- Cheresky, Isidoro y Rocío Annunziata. 2012. "¿Hacia un nuevo modelo de lazo representativo? La representación de proximidad en las campañas electorales de 2009 y 2011 en Argentina". En *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina*, compilado por Isidoro Cheresky y Rocío Annunziata, Buenos Aires: Prometeo.
- Clerici, Paula. 2015. "La creciente importancia de las alianzas electorales en un escenario de competencia territorializada. El caso argentino". *Revista SAAP* 9 (2): 313-341.
- Clerici, Paula. 2016. "Juegos de congruencia: las estrategias de alianzas electorales de la UCR y el PJ en Argentina (1983-2013)". *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 25 (2): 15-33.
- Coppedge, Michael. 2001. "Political Darwinism in Latin America's Lost Decade." En *Political Parties and Democracy*, editado por Larry Diamond y Richard Gunther. Baltimore: John Hopkins University.
- Cox, Gary. 2004. *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo. Hacer que los votos cuenten*. Barcelona: Gedisa editorial.

- De Riz, Liliana y Gerardo Adrogué. 1990. “Democracia y elecciones en Argentina: 1983-1989”. Documento de trabajo 52. Buenos Aires: CEDES.
- Domínguez Sardou, Fernando. 2015. “¿Vamos a las PASO, por afuera o con lista en adhesión?: Estrategias de disidencia en el peronismo tras la reforma política (2011 y 2013)”, Trabajo presentado en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Mendoza.
- Duverger, Maurice. 2007. “Influencia de los sistemas electorales en la vida política”. En *Diez textos básicos de Ciencia Política*, AA.VV. Barcelona: Ariel.
- Escolar, Marcelo, Ernesto Calvo, Natalia Calcagno y Sandra Minvielle. 2002. “Últimas imágenes antes del naufragio: las elecciones del 2001 en la Argentina”. *Desarrollo Económico* 42 (165): 25-44.
- Escudero, Laura. 2003. “Argentina”. En *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*, coordinado por Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg. México: Fondo de Cultura Económica e Instituto Federal Electoral.
- Fernández Meijide, Graciela. 2007. *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ferrari, Marcela, Lila Ricci y Fernando Suárez. 2013. “El peronismo y las elecciones bonaerenses. De la derrota a la consolidación en el gobierno provincial, 1983-1991”. *Revista SAAP* 7 (1): 161-190.
- Galván, Facundo. 2008. “Organización partidaria y faccionalismo a nivel municipal. Comparando los casos de Alta Gracia, Bragado, Lanús, Quilmes y San Miguel (2003-2007)”. *Revista Miriada* 1(1): 105-141.
- . 2009. “¡Vamos por afuera! Un análisis de los factores que favorecieron las disidencias electorales en el peronismo (1983-2007)”. Trabajo presentado en IX Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Santa Fe.
- . 2011. “El Sello importa? El rol partidario de los ejecutivos nacionales y provinciales a la luz de las listas peronistas disidentes (1989-2009)”. *PostData* 16: 63-84.
- Gené, Mariana. 2017. “Alianzas y decisiones en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Sobre apuestas políticas y reconfiguraciones”. En *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*, coordinado por Alfredo Pucciarelli y Ana Castellani. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Gervasoni, Carlos. 1998. "El impacto de las reformas económicas en la colación electoral justicialista (1989-1995)". *Boletín SAAP*: 67-101.
- . 2018. "Argentina's Declining Party System: Fragmentation, Denationalization, Factionalization, Personalization and increasing Fluidity". En *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay and Collapse*, editado por Scott Mainwaring. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibson, Edward y Julieta Suárez Cao. 2010. "Federalized Party System and Subnational Party Competition: Theory and an empirical application to Argentina". *Comparative Politics* 43 (1): 21-39.
- Golder, Sona. 2006. "Pre-electoral coalition formation in parliamentary democracies". *British Journal of Political Science* 36 (2): 193-212.
- Gunther, Richard y Larry Diamond. 2001. "Types and functions of parties"; En *Political Parties and Democracy*, editado por Larry Diamond y Richard Gunther. Baltimore: John Hopkins University.
- Harmel, Robert y Kenneth Janda. 1994. "An integrated theory of Party Goals and Party Change". *Journal of Theoretical Politics* 6 (3): 259-287.
- Jones, Mark y Scott Mainwaring. 2003. "The Nationalization of Politics of Parties and Party Systems: An empirical Measure and an Application to the Americas". *Party Politics* 9 (2): 139-166.
- Katz, Richard y Peter Mair. 1995. "Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The emergence of the Cartel Party". *Party Politics* 1 (1): 5-27.
- Kitschelt, Herbert. 1994. *The transformation of European social democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Labaqui, Juan. 2005. "¿Atrapado sin salida? El FREPASO en el gobierno de la Alianza". *Colección* 16: 123-146.
- Leiras, Marcelo. 2006. *La organización partidaria y su influencia sobre la calidad de gobierno en la Argentina actual: Lógica, problemas y reformas necesarias*. Buenos Aires. PENT.
- . 2007. *Todos los caballos del rey: la integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Levitsky, Steven. 2005. *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Levitsky, Steven y Katrina Burgess. 2003. "Explaining populist party adaptation in Latin America. Environmental and organizational determinants of party

- change in Argentina, Mexico, Peru, and Venezuela". *Comparative Political Studies* 36 (8): 881-911.
- Levitsky, Steven y María Victoria Murillo. 2008. "Argentina: From Kirchner to Kirchner". *Journal of Democracy* 19 (2):16-30.
- Lupu, Noam. 2014. "Brand Dilution and The Breakdown of Political Parties in Latin America". *World Politics* 66 (4): 561-602.
- . 2016. "The end of the Kirchner era". *Journal of Democracy* 27 (2): 35-49.
- Mair, Peter, Wolfgang Müller y Fritz Plasser. 2004. *Political Parties and Electoral Change. Party Responses to Electoral Markets*. Londres: SAGE Publications.
- Malamud, Andrés. 2004. "El bipartidismo argentino: Evidencias y razones de una persistencia (1983-2003)". *Colección* 15: 13-43.
- Malamud, Andrés y Miguel De Luca. 2016. "¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino (1983-2015)". En *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*, editado por Flavia Freidenberg. México: Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional Electoral.
- Manin, Bernard. 1998. *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.
- Mauro, Sebastián. 2018. "Coalition Politics in a Federalized Party System: The Case of Argentina". En *Coalition Politics and Federalism*, editado por Adrián Albala y Josep María Reniu. Cham: Springer.
- McGuire, James. 1995. "Political Parties and Democracy in Argentina". En *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, editado por Scott Mainwaring y Timothy Scully: California: Stanford University Press.
- Méndez de Hoyos, Irma. 2012. "Coaliciones preelectorales y competencia partidista en México a nivel federal y local (1994-2011)". *Política y Gobierno* XIX (2): 147-198.
- Michels, Robert. 1991. *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mora y Araujo, Manuel. 1985. "La naturaleza de la coalición alfonsinista". En *La Argentina electoral* AA.VV. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Mustapic, Ana María. 2002. "Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático". En *El asedio a la política: los*

- partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, editado por Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina. Rosario: Homo Sapiens - Konrad Adenauer Stiftung.
- . 2005. “Inestabilidad sin colapso: la renuncia de los Presidentes. Argentina en el año 2001”. *Desarrollo Económico* 45 (178): 59-76.
- Novaro, Marcos. 2010. *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Novaro, Marcos, Alejandro Bonvecchi, y Nicolás Cherny. 2014. *Los límites de la voluntad. Los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner*. Buenos Aires: Ariel.
- Ollier, María Matilde. 2001. *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Panebianco, Angelo. 2009. *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.
- Porta, Fernando, Juan Santarcángelo y Daniel Schteingart. 2017. “Un proyecto político con objetivos económicos. Los límites de la estrategia kirchnerista”. En *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*, coordinado por Alfredo Pucciarelli y Ana Castellani. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pousadela, Inés. 2004. “Los partidos políticos han muerto ¡Larga vida a los partidos!”. En *¿Qué cambio en la política Argentina?*, compilado por Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer. Rosario: Homo Sapiens.
- Pousadela, Inés y Isidoro Cheresky. 2004. “La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003)”. En *El voto liberado*, compilado por Isidoro Cheresky e Inés Pousadela. Buenos Aires: Biblios.
- Reynoso, Diego. 2011. “Aprendiendo a competir. Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos 1988-2006”. *Política y Gobierno XVIII* (1): 3-38.
- Roberts, Kenneth. 2002. “El Sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana”. En *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, editado por Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina. Rosario: Homo Sapiens - Konrad Adenauer Stiftung.
- . 2013. “Reforma de Mercado, (des)alineamiento programático y estabilidad del sistema de partidos en América Latina”. *América Latina Hoy* 64: 163-191.

- Sanchez, Omar. 2008. "Transformation and decay: the deinstitutionalization of party system in South America". *Third World Quarterly* 29 (2): 315-337.
- Sartori, Giovanni. 1998. *El Homo-Videns: La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- . 2008. *Partidos y sistemas de Partidos*. Madrid: Alianza.
- Shepsle, Kenneth. 2016. *Analizar la política. Comportamiento, instituciones y racionalidad*. México: CIDE.
- Scherlis, Gerardo. 2008. "Machine Politics and Democracy: The Deinstitutionalization of the Argentine Party System". *Government and Opposition* 43 (4): 579-598.
- Sidicaro, Ricardo. 2008. "La pérdida de legitimidad de los partidos políticos argentinos". *Temas y Debates* 12 (16): 29-47.
- Suárez Cao, Julieta. 2011. "¿Federal en teoría pero unitaria en la práctica? Una discusión sobre el federalismo y la provincialización de la política en Argentina". *Revista SAAP* 5(2): 305-321.
- Tagina, María Laura. 2018. "Argentina, kirchnerismo y después: la alternancia electoral de 2015". En *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de siglo*, editado por Manuel Alcántara, Daniel Buquet y María Laura Tagina. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Torre, Juan Carlos. 2003. "Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria". *Desarrollo Económico* 42 (168): 647-665.
- . 2017. "Los huérfanos de la política de partidos revisited". *Revista SAAP* 11 (2): 241-249.
- Tullio, Alejandro y María Florencia Álvarez Travieso. 2015. *El desafío de la reforma política. Reglas que cambian el juego electoral*. Buenos Aires: Prometeo.
- Varetto, Carlos. 2017. *Las múltiples vidas del sistema de partidos en Argentina*. Villa María: Eduvim.
- Vommaro, Gabriel y Mariana Gené. 2017. "Argentina: El año de Cambiemos". *Revista de Ciencia Política* 37 (2): 231-253.
- Zelaznik, Javier. 2011a. "Las coaliciones kirchneristas". En *La política en tiempos de los Kirchner*, coordinado por Andrés Malamud y Miguel De Luca. Buenos Aires: Eudeba.

- . 2011b. “Materiales para el estudio del sistema político argentino (1999-2011)”. En *La política en tiempos de los Kirchner*, coordinado por Andrés Malamud y Miguel De Luca. Buenos Aires: Eudeba.
- Zelaznik, Javier y Helena Rovner. 1995. “Crisis y transformación del sistema de partidos en Argentina: probables escenarios”. En *Política y Sociedad en los años del menemismo*, compilado por Ricardo Sidicaro y Jorge Mayer. Buenos Aires: Carrera de Ciencia Política, Oficina de Publicaciones del CBC.

Otras fuentes y documentos consultados

Dirección Nacional Electoral

<https://recorriendo.elecciones.gob.ar/principal.html>

Atlas Electoral de Andy Tow <http://www.andytow.com/blog/>

Clarín <https://www.clarin.com/>

Infobae <https://www.infobae.com/>

La Nación <https://www.lanacion.com.ar/>

Página 12 <https://www.pagina12.com.ar/>

Ley N° 22627

Ley N° 23298

Ley N° 26571